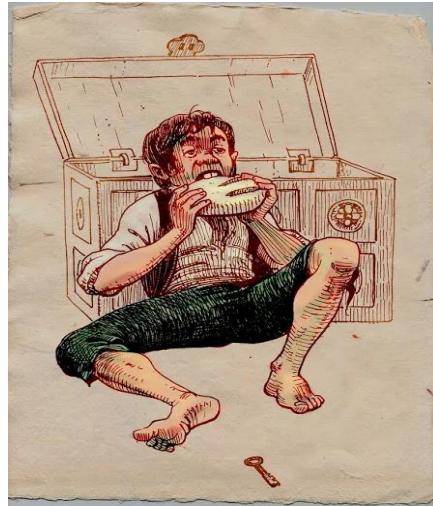


GUÍA DE LECTURA DE EL LAZARILLO DE TORMES



El Lazarillo de Tormes.

Frente a la idealización del mundo que representan los libros de caballerías, aparece en **1554** una obra anónima, *La vida del Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades*, que presenta una visión más realista e **inicia un nuevo género en la narrativa española**, la **novela picaresca**, que se desarrollará en el siglo XVII, con obras como *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, o *El Buscón*, de Quevedo.

Esta obra supuso una **gran novedad respecto a las narraciones idealistas que triunfaban en su época**: los libros de caballerías, los pastoriles, los moriscos, los sentimentales, los de aventuras, etc.

El *Lazarillo* rompe con esta tradición y propone nuevos esquemas narrativos. **Por primera vez en la historia de la literatura** aparece un protagonista miserable: un desventurado nos cuenta, de forma autobiográfica, las diversas peripecias por las que ha pasado en su vida. Relata su historia para justificar su situación final de deshonra.

El texto del Lazarillo

La obra apareció por primera vez en **1554**, en **cuatro ediciones diferentes (Medina del Campo, Burgos, Alcalá y Amberes)**. Lo más probable es que existiera una edición anterior hoy desconocida. Tuvo un notable éxito, pero pronto, en **1559** fue prohibida por sus críticas al clero. En 1573 volvió a ser permitida su impresión, aunque expurgada.

Se editó así desde entonces constantemente, sobre todo a partir de la aparición del ***Guzmán de Alfarache*** de Mateo Alemán. **Hasta 1834** no volvió a publicarse en España el texto completo.

El autor

El ***Lazarillo*** se publicó anónimo y, posteriormente, se ha atribuido a muy diferentes autores. Ninguna de estas atribuciones aporta pruebas completamente convincentes.

Hay diferentes hipótesis: Hurtado de Mendoza (la opción que más seguidores tiene), el fraile Juan de Ortega, el erasmista Juan de Valdés...

En todo caso, no era inusual que en la época del ***Lazarillo*** se publicasen de obras anónimas, al menos hasta 1559, año en que la Inquisición dictó normas estrictas contra los impresos anónimos. Puede que el autor del ***Lazarillo*** ocultase su nombre por el **alto contenido anticlerical de la obra y su proximidad a ideas reformistas** que podían llevarle al tribunal de la Inquisición.

Las ideas que aparecen en la obra han llevado a los críticos a formular hipótesis sobre las características del autor: un erasmista, un converso o incluso un judío, algún franciscano, un noble descontento con la sociedad de su tiempo...

El género y las fuentes de El Lazarillo.

Para presentar como creíble la historia de un personaje de baja extracción social, el escritor decidió emplear un molde que ya existía, la **carta mensajera** de contenido **autobiográfico**. Este tipo de cartas tuvieron una enorme difusión en el Renacimiento y muchas de ellas, inventadas o reales, fueron reunidas en libros.

Empleando este modelo, el autor del ***Lazarillo*** consigue una **apariencia de realidad indispensable para hacer verosímil la historia de un humilde pregonero**, y contribuye con ello al afianzamiento del subgénero novelístico de la picaresca.

A este modelo el autor suma la aguda observación de la realidad de su época, además de integrar de forma original **fuentes literarias** de muy diverso origen. Estas fuentes, que dan cuenta de la formación cultural de su autor y de su talante humanista, son las siguientes:

- **El asno de oro.** Obra del escritor latino Apuleyo, con la que el **Lazarillo** coincide en el relato en primera persona de episodios biográficos que se estructura en torno al servicio de varios amos.
- **Baldus.** Escrito por el italiano Teófilo Folengo, consiste en una parodia de los libros de caballerías y de los poemas heroicos. En esta obra un personaje de origen humilde relata su autobiografía, y en ella aparece la pareja del ciego y su ayudante.
- **Autobiografías ficticias.** Se trata de un subgénero asentado en la España de la época.
- **Novelas italianas y relatos populares.** Muchos de ellos tratan sobre ladronzuelos, maleantes y otros pillos que se aprovechan de la credulidad de las personas.

Al aunar estas influencias **con la observación directa de la realidad contemporánea**, el escritor del **Lazarillo** mostraba su pretensión de **verosimilitud**, un propósito muy ligado al humanismo.

La estructura.

Como hemos señalado antes, la composición del **Lazarillo** se articula en torno a dos modelos estructurales: la autobiografía y la epístola. Todos los elementos adquieren un sentido porque forman parte de la historia de la vida contada por él mismo, siguiendo un modelo de carta dirigida a un desconocido **«Vuestra Merced»**.

La obra se compone de **un prólogo y siete tratados**, que varían mucho en extensión. El autor ha seleccionado aquellos trozos de la vida de Lázaro que más se relacionan con el «caso»: relata con detalle los episodios de mayor relevancia y pasa más rápidamente por los restantes.

Prólogo

Tratados I-III: proceso de aprendizaje.

Son los más extensos, forman un bloque en el que Lázaro niño va descubriendo con **sufrimiento** el mundo que le rodea y en el que debe aprender a sobrevivir.

Tratado I	Relata con ironía los orígenes humildes del protagonista, hijo de un molinero ladrón y de una mujer que, tras quedarse sin marido, ejerce diversos oficios. Es su madre quien decide entregarlo a un ciego , que es el encargado de despertar a Lázaro de la inocencia infantil y hacerle ver que la astucia es indispensable para vivir. El maltrato recibido provoca que Lázaro se vengue de él y lo abandone.
-----------	---

Tratado II	El motor del aprendizaje será el hambre , que su nuevo amo, el cura de Maqueda , le hace pasar. La avaricia de este clérigo le obliga a ingeniar continuas tretas para poder mantenerse. Es el primer amo religioso de Lázaro y en él se critica su carácter avaro, egoísta y falto de caridad.
Tratado III	Lázaro sirve a un hidalgo pobre o escudero , con el que al tema del hambre se suma la obsesión por la honra de su amo, que le impide trabajar para sobrevivir. Esta postura, incomprensible para el protagonista, despierta su compasión por el noble, que acaba por abandonarla protagonista. En este tratado aparece el estamento de la nobleza y Lázaro evoluciona moralmente, al empatizar con su amo.

Tratados IV-V: adolescencia de Lázaro.

En estos tratados **aparece un Lázaro algo más maduro**, que se pone al servicio de un fraile de la Merced y un vendedor de bulas. Con ellos comprueba la vida poco cristiana de algunos clérigos y cómo el engaño se ha convertido en un patrón habitual de conducta social.

Tratado IV	Lázaro se asiente con un fraile de la Merced , quien le regala su primer par de zapatos. Es la primera propiedad de Lázaro y la primera señal de mejora. El personaje del fraile entronca con la tradición de los clérigos lujuriosos y libertinos . Lázaro lo abandona al poco de entrar a su servicio: «Y por esto y por otras cosillas que no digo, salí dél.»
Tratado V	El quinto amo de Lázaro, el buldero , está tomado de la realidad cotidiana de la España de Carlos V. El buldero era un predicador profesional, contratado para aumentar la venta de las bulas. Una bula era una indulgencia que otorgaba el Papa a cambio de una limosna y que dispensaba a quien la obtenía de ciertas obligaciones religiosas o litúrgicas o perdonaba pecados. Las bulas fueron concebidas inicialmente para contribuir a los gastos de las cruzadas contra los árabes.

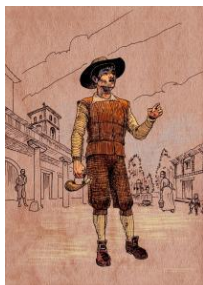
Tratados VI y VII: madurez de Lázaro.

Tras estar brevemente con un **pintor de panderos**, un Lázaro prácticamente adulto entra al servicio de los tres últimos amos: un **capellán**, un **alguacil** y el **arcipreste de San Salvador**. Con ellos alcanza sus primeros oficios remunerados, puede vestir honradamente y acaba contrayendo matrimonio.

Tratado VI	<p>Lázaro sirve a un pintor de panderos y al capellán de la iglesia mayor de Toledo. La identidad del pintor de panderos resulta difícil de precisar, ya que en la época existían «maestros pintores», a cuyo servicio tenían un aprendiz que molía los colores. Lo más probable es que Lázaro se refiera a un buhonero o a un vendedor ambulante de panderetas y objetos afines. Los buhoneros tenían mala reputación y se dedicaban a actividades semejantes a las del buldero: vendían productos atribuyéndoles especiales poderes curativos o milagrosos.</p> <p>En cuanto al capellán, forma parte de los personajes del clero que explotaban la concesión de un negocio, desoyendo las condenas enérgicas de los autores cristianos.</p>
Tratado VII	<p>Lázaro sirve a un alguacil, una especie de policía de la época, a quien abandona al poco de entrar a su servicio por ser un oficio peligroso.</p> <p>El arcipreste de San Salvador le consigue un puesto de pregonero en Toledo y concierta la boda entre Lázaro y su criada, quizá para ocultar sus relaciones con la mujer. Este es el «caso» que ha motivado la redacción de la carta dirigida a Vuestra Merced.</p> <p>Aunque Lázaro lo considera una suerte, el oficio de pregonero era considerado como uno de los más infames y viles; pero estaba bastante bien remunerado. Su trabajo consistía en vender vinos y otras mercancías por las calles y acompañar a los delincuentes en las ejecuciones.</p> <p>La costumbre de los clérigos de casar a sus amancebadas con criados suyos para acallar posibles rumores y disimular tanto los embarazos como los abortos era relativamente frecuente. Las leyes prohibían al matrimonio vivir en casa del sacerdote, por eso Lázaro y su esposa se instalan en una «casilla» cercana. También castigaban duramente, con diez años de galeras, al marido que consentía el amancebamiento de su mujer con el clérigo en cuya casa servía. Por ello, Lázaro insiste en negar la veracidad de los rumores para eludir la pena de galeras.</p>

Personajes

En la variedad de personajes que pueblan el **Lazarillo**, de diferente extracción social, encontramos otra muestra de la original integración de realidad y literatura. Destacan:



Lázaro, el pícaro protagonista

Es un mozo de humildes orígenes que para hacerse un hueco en el mundo está dispuesto a ejercer diversos oficios, a veces poco lícitos. Es un **personaje desarraigado**, marcado por el deshonor y la pobreza. Debe luchar por su propia supervivencia en un medio hostil, lo que consigue con **ingenio y astucia**.

Es consciente de que vive en una sociedad dominada por el engaño y la hipocresía. No tiene ideales; su única preocupación en la vida es saciar el hambre y mejorar social y económicamente. Con el ciego toma conciencia de su propia soledad y la asume. **Evoluciona a lo largo de la obra** y, al final, ya maduro, es un **hombre cínico y oportunista, que acepta sin escrúpulos una situación deshonrosa**.

La creación del personaje de Lázaro va a ser un rasgo de gran importancia en la constitución del nuevo género literario: **es característica de la novela moderna que los personajes se vayan modificando a la par de las circunstancias de la vida**. Este rasgo se encuentra ya en el **Lazarillo**, cuyo protagonista va cambiando desde el principio al fin de la obra. El Lázaro niño es muy distinto del Lázaro adulto.

La familia de Lázaro

Los lazos familiares marcan a Lázaro con la deshonra desde sus orígenes, ya que su padre y su padrastro son acusados de ladrones y su madre no parece llevar una vida demasiado honorable. También el comportamiento de su mujer es deshonroso.

El ciego



Recoge limosna a cambio de oraciones. Su carácter irascible y suspicaz lo llevan a escarmentar violentamente a Lázaro cuando este trata de quitarle a escondidas comida, y entre ellos va creciendo un rencor que acaba con la venganza y el abandono de Lázaro. Sin embargo, es el ciego quien lo despierta de su inocencia y le enseña la necesidad de ser astuto en la vida.

El cura de Maqueda



Representa la figura del avaro, conocida desde la literatura antigua. Su codicia y su gula suponen una crítica a la falta de valores cristianos en algunos sectores eclesiásticos. El hambre que Lázaro sufre con él lo obliga a aguzar su ingenio nuevamente para alimentarse.

El hidalgo



Pertenece a la capa más baja de la nobleza y encarna la obsesión por la honra heredada y la limpieza de sangre, que le hacen simular una apariencia que no se corresponde con su miserable vida. Aunque en el siglo XVI tenían el privilegio de no pagar impuestos, su orgullo les impedía trabajar en ningún oficio que no fuera el de escudero, por lo que su situación económica era, a veces, muy difícil. Lázaro critica su consideración exagerada de la honra pero se compadece de él y le consigue alimento.

El buldero

Es un personaje que vive aprovechándose de la ingenuidad de los fieles cristianos, un tipo frecuente en un momento en que era habitual la venta de bulas y privilegios papales. Con la escenificación del falso milagro acaba con la poca ingenuidad que le quedaba a Lázaro.

El arcipreste de San Salvador

Es una prueba más de la hipocresía y el interés material común a otros personajes de la obra. A pesar de ello, el protagonista lo considera su protector. El «Vuestra Merced» a quien se dirige Lázaro aparece citado como amigo del arcipreste y probablemente sea algún superior suyo.

El espacio y el tiempo

El *Lazarillo* es una **novela itinerante**, es decir, el protagonista se mueve por distintos lugares siguiendo a sus amos, aunque este “viaje” se reduce a una estrecha franja comprendida entre las provincias de Toledo y Salamanca. El *Lazarillo* se localiza, por otra parte, **en un espacio urbano**, que facilita la práctica de comportamientos irregulares.

En cuanto al **tiempo** ya se ha señalado que en el *Lazarillo* se producen **desfases** entre el tiempo que duran los hechos narrados y el que dedica el narrador, Lázaro adulto, a narrarlos. La infancia de Lázaro, hasta los doce años, ocupa solo unos pocos párrafos. Sin embargo, al corto periodo que pasa con el ciego se le dedican bastantes páginas, así como su estancia de seis meses con el escudero. Con este último es significativa la extensión adjudicada, al principio del tratado III, al tiempo que transcurre desde la mañana hasta la hora de “comer”. Indudablemente, **el narrador-protagonista selecciona los acontecimientos que considera relevantes para la explicación del “caso”**.

Los temas

La obra ofrece, como hemos visto, una dura visión de la sociedad de la época. De los asuntos que el *Lazarillo* aborda críticamente, en ocasiones con tono humorístico e irónico, cabe destacar tres:

La religión

Desde una postura cerca al **erasmismo**, el libro recoge la actuación de algunos religiosos cristianos que, alejados por completo de los valores evangélicos, demuestran vivir en función de sus intereses materiales individuales. La **avaricia**, la **falsedad** y la **lujuria** son los vicios más criticados.

La honra

Entendida como opinión que los otros tienen de una persona, se convierte en una **obsesión para el personaje del hidalgo**. Está asociada en él a las ideas del linaje y la limpieza de sangre, que le impiden trabajar para ganarse el pan y le hacen vivir obsesionado por las apariencias. Frente a esta honra heredada, Lázaro opone la idea de una **honra ganada con trabajo**, que al final queda ensombrecida por su situación de marido consentidor.

El individualismo

Por un lado, no hay valores universales que muevan a los personajes de la obra: **cada uno actúa por sus propios intereses materiales**, sirviéndose del engaño y aprovechándose de los otros. Por otro, es la perspectiva individual la que construye el aprendizaje y la visión del mundo del protagonista.

El lenguaje

Conviene advertir la diferencia notable del lenguaje de esta obra con respecto a las narraciones habituales de la época. Si en los relatos sentimentales, pastoriles o caballerescos la norma es el estilo elevado con el uso de un lenguaje refinado alejado de la norma habitual, la lengua del **Lazarillo** es llana, espontánea y carente de artificiosidad, lo que es coherente con la traza realista de la novela.

La **verosimilitud** obliga a emplear un **estilo humilde**, en concordancia con la clase social del protagonista. Son habituales los giros del habla popular y los refranes. Además, el humor y la ironía están presentes en numerosos pasajes de la novela.

No obstante, el prólogo está construido de acuerdo con las normas de la retórica clásica y en él el lenguaje es elevado, aunque no exento de ironía.

Interpretación de la obra

Esta novela permite, al menos, tres lecturas distintas, pero perfectamente compatibles:

1. El Lazarillo como novela de aprendizaje.
2. El Lazarillo como crítica social e incluso política.
3. El Lazarillo como crítica religiosa.

El Lazarillo como novela de aprendizaje.

La novela, como hemos visto, narra la evolución del protagonista desde su infancia hasta la edad adulta. Lázaro pierde la inocencia infantil ya al principio de la obra, cuando el ciego lo golpea la cabeza contra el toro de piedra del puente de Salamanca. El propio muchacho es consciente del cambio que va a experimentar su vida.

«Paresciome que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer.»

El Lazarillo como crítica social.

Lazarillo de Tormes es la **historia de una corrupción**: la miserable vida del muchacho va justificando su progresiva degradación. Sin embargo, cuando el escudero lo trata con amabilidad, Lázaro es muy generoso con él, lo que demuestra que su malicia no reside en su

temperamento, sino que proviene del maltrato sufrido con los otros amos. El protagonista va aceptando paulatinamente el esquema de valores de una sociedad en su proceso de integración en el sistema. Al principio, Lázaro se expresa con comentarios y pensamientos: «dije entre mí»; conforme avanza su inserción, hay menos, porque ya no necesita aprender la lección: ya la ha aprendido.

El final de la obra es demoledor: **la prosperidad de Lázaro se identifica con su deshonra, con el hundimiento de su dignidad personal y su aceptación total de la hipocresía y la falsedad como formas de vida.**

El Lazarillo como crítica religiosa.

El libro critica la hipocresía, la avaricia, la miseria material y moral y la lujuria de la sociedad, en general, pero especialmente del estamento eclesiástico (cinco de los nueve amos de Lázaro son clérigos).

Hay en el libro una dura crítica a los representantes de la Iglesia que comparten dos rasgos: la avaricia y la lujuria.

Esta crítica se vincula con el erasmismo, en concreto con el *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam.

LEER/OÍR EL LAZARILLO

Si todavía no habéis comenzado a leer el libro, quizá os venga bien oír este podcast de la Biblioteca Básica de Radio 5 donde nos invita a leer el libro: [estupendo podcast del Lazarillo de Tormes](#) Son menos de ocho minutos y, creedme, merecen la pena.